

hombres y aprendido muchas cosas de^a importancia, como son : de las cigüeñas, el cristel^b; de los perros, el vómito y el agradecimiento; de las grullas, la vigilancia; de las hormigas, la providencia;

a. ...de mucha consideracion, y importancia. V.3, BAR. = b. ...el cristel. PELL.

La ciudad alborotada;
Con un baston en la mano
Va diciendo: aparta, aparta.
Muza reconoce al rey,
Por el Zacatin se escapa,
Con él toda su cuadrilla
No paran hasta el Alhambra.
Á Bibatambien Zegries
Tomaron por su posada;
Granada quedó revuelta
Por esta cuestion trabada.»

2. ...de los perros, el vómito y el agradecimiento. — En el Coloquio de los perros nos habló ya de las cualidades de muchos de estos seres. Oigámosle:

«Todo lo que dices, Cipion, entiendo, y el decirlo tú y entenderlo yo me causa nueva admiracion y nueva maravilla; bien es verdad que, en el discurso de mi vida, diversas y muchas veces he oido decir grandes prerrogativas nuestras, tanto, que parece que algunos han querido sentir que tenemos un natural distinto tan vivo y tan agudo en muchas cosas, que da indicios y señales de faltar poco para mostrar que tenemos un no sé qué de entendimiento capaz de discurso.

CIP. — Lo que yo he oido alabar y encarecer es nuestra mucha memoria, el agradecimiento y gran fidelidad nuestra, tanto, que nos suelen pintar por símbolo de la amistad; y, así, habrás visto (si has mirado en ello) que, en las sepulturas de alabastro, donde suelen estar las figuras de los que allí están enterrados, cuando son marido y mujer, ponen entre los dos á los pies una figura de perro en señal que se guardaron en la vida amistad y fidelidad inviolable.

BERG. — Bien sé que ha habido perros tan agradecidos que se han arrojado con los cuerpos difuntos de sus amos en la misma sepultura; otros han estado sobre las sepulturas donde estaban enterrados sus señores, sin apartarse dellas, sin comer hasta que se les acababa la vida; sé tambien que, despues del elefante, el perro tiene el primer lugar de parecer que tiene entendimiento, luego el caballo, y el último la jimia.»

3. ...de las grullas, la vigilancia. — «...son tan vigilantes, que, como escribe Isidoro, cuando baxan á tomar sustento á la tierra, levanta uno de los capitanes la cabeza en alto para guardarlas á todas, y las otras se apacientan seguras.» (PLINIO. *Historia Natural*, trad. de G. HUERTA, pág. 724.)

3. ...de las hormigas, la providencia. — «Estando en su obra, ¡qué trabajo, qué diligencia la suya! Y porque traen de partes diferentes el grano, no sabiendo una de otra, ciertos dias se juntan como en mercado para conocerse.» (PLINIO. Obra citada, pág. 871.)

de los elefantes, la honestidad, y la lealtad del caballo. Finalmente, Sancho se quedó dormido al pie de un alcornoque, y D. Quijote dormitando al de una robusta^a encina. Pero^b poco espacio de tiempo había pasado, cuando le despertó un ruido que sintió á sus espaldas; y, levantándose con sobresalto, se puso á mirar y á escuchar 5 de dónde el ruido procedía, y vió que eran dos hombres á caballo, y que el uno, dejándose derribar de la silla, dijo al otro: «— Apéate, amigo, y quita los frenos á los caballos, que, á mi parecer, este sitio abunda de hierba para ellos, y del^c silencio y soledad que han menester mis amorosos pensamientos.» 10

El decir esto y el tenderse en el suelo, todo fué á un mismo^d tiempo, y al arrojarse hicieron ruido las armas de que venía armado; manifiesta señal por donde conoció D. Quijote que debía de ser caballero andante. Y llegándose á Sancho, que dormía, le trabó del^e brazo, y con no pequeño trabajo le volvió en su acuerdo, y con^f 15 voz baja le dijo: «— Hermano Sancho: aventura tenemos.

— Dios nos la dé buena, — respondió Sancho. — Y ¿adónde está, señor mío, su merced desa señora aventura?

— ¿Adónde, Sancho? — replicó D. Quijote. — Vuelve los ojos y mira, y verás allí tendido un andante caballero, que, á lo que á mí 20 se me trasluce, no debe de estar demasíadamente alegre, porque le

a. ...una encina, BR.5, TON. = b. ...encina poco. ARR. = c. ...y de silencio. BR.5. = d. ...en mismo tiempo. V.3, BAR. — ...un mismo tiempo. TON., BOW.

— ...un mismo tiempo. A.3, ARR., CL., RIV., GASP., ARG.1,2, MAL., BENJ., FK. = e. ...trabó de brazo. BR.5. = f. ...y en voz. V.3, BAR.

1. ...de los elefantes, la honestidad. — «Ayúntanse de dos á dos años, y, según dicen, no más de cinco dias al año; al sexto se van á bañar al rio, y vuelven antes á su escuadron. No hacen adulterios, ni tienen entre si revuelta por las hembras, que á los demás animales son perniciosas.» (PLINIO. Obra citada, pág. 357.)

1. ...la lealtad del caballo. — «Muchas cosas dignas de ser sabidas hay tambien que decir de los animales que viven entre nosotros; pero, más que todos, son fidelisimos al hombre el perro y el caballo.» (PLINIO. Obra citada, pág. 460.)

11. *El decir esto y el tenderse en el suelo, todo fué á un mismo tiempo.* — Bien pueden los enemigos de Cervantes (que los tiene, unos en absoluto y otros relativamente) repasar este periodo, y decirnos, si les place, qué manchas lo deslustran. Á quien esto escribe se le antoja que las frases todas tienen aire castizo por los cuatro costados, y que su espontaneidad no ha necesitado echarse en brazos del remilgo, como tantos otros á quienes se estima clásicos sin tacha ni mote.

vi arrojar del caballo y tenderse en el suelo con algunas muestras de despecho, y al caer le crujieron las armas.

— Pues ¿en qué halla vuesa^a merced, — dijo Sancho, — que esta sea aventura?

5 — No quiero yo decir, — respondió D. Quijote, — que esta sea aventura del todo, sino principio della, que por aquí se comienzan las aventuras. Pero escucha, que, á lo que parece, templando está un laúd ó vigüela^b; y, según escupe y se desembaraza el pecho, debe de^c prepararse para cantar algo.

10 — Á buena fe que es así, — respondió Sancho, — y que debe de^d ser caballero enamorado.

— No hay ninguno de los andantes que no lo sea, — dijo D. Quijote. — Y escuchémosle, que por el hilo sacaremos el ovillo de sus pensamientos, si es que canta; que de la abundancia del corazón
15 habla la lengua. »

Replicar quería Sancho á su amo; pero la voz del Caballero del Bosque, que no era muy mala ni muy buena, lo estorbó. Y, estando los dos atentos^e, oyeron que lo que cantó fué este

« SONETO

20 Dadme, señora, un término que siga
Conforme á vuestra voluntad cortado,
Que será de la mía así estimado
Que por jamás un punto dél desdiga.
Si gustáis que callando mi^f fatiga
25 Muera, contadme ya por acabado;

a. ...halla vuestra merced. MAI. =
b. ...ó vigüela. A.^{1,2}, PELL., ARR., CL.,
RIV., GASP., ARG.^{1,2}, MAI., BENJ., FK.
= c. ...debe prepararse. RIV., GASP.,

FK. = d. ...debe ser. A.², CL., RIV.,
GASP., FK. = e. ...dos atonitos, oyeron.
C.⁴, V.³, BR.^{4,5}, BAR., TON., A.¹, BOW.,
ARR. = f. ...callando me fatiga. BR.³.

7. ...escucha, que, á lo que parece, templando está un laúd ó vigüela. — Más adelante, cuando la obra esté próxima á su término, daremos una mirada retrospectiva á los diversos instrumentos músicos que andan como esparcidos en las páginas de esta historia.

14. ...que de la abundancia del corazón habla la lengua. — Aquí, en esta sentencia, dos veces repetida en el Evangelio; en aquella: *donde está la verdad está Dios* (II, cap. 3); en una del libro de los Salmos: *siendo el principio de la sabiduría el temor de Dios* (II, cap. 20); en multitud de refranes, como aquel: *la verdad adelgaza y no quiebra, y siempre anda sobre la mentira como el aceite sobre el agua* (II, cap. 10); y en mil frases que á éstas pudieran unirse; queda patente el fondo ético, alma de la sin par novela.

Si queréis que os la cuente en desusado
Modo, haré que el mismo^a amor la diga.

Á prueba de contrarios estoy hecho,
De blanda cera y de diamante duro,
Y á las leyes de amor el alma ajusto. 5

Blando cual es, ó fuerte, ofrezco el pecho:
Entallad^b ó imprimid lo que os dé gusto,
Que de guardarlo eternamente juro. »

Con un ¡ay!, arrancado al parecer de lo íntimo de su corazón, dió fin á su canto el Caballero del Bosque; y de allí á un poco, con
10 voz doliente y lastimada, dijo: « — ¡ Oh la más hermosa y la más ingrata mujer del orbe! Cómo que, ¿será posible, serenísima Casildea de Vandalia, que has de consentir que se consuma y acabe en continuas peregrinaciones y en ásperos y duros trabajos este tu
15 cautivo caballero? ¿No basta ya que he hecho que te confiesen por la más hermosa del mundo todos los caballeros de Navarra, todos los leoneses, todos los tartesios, todos los castellanos y, finalmente, todos los caballeros de la Mancha?

— Eso no, — dijo á esta sazón D. Quijote; — que yo soy de la Mancha, y nunca tal he confesado, ni podía ni debía confesar una 20

a. ...el mismo amor. ARR., MAI., FK.

b. ...entallado imprimid. C.⁴, V.³, BR.^{4,5}, BAR., TON., BOW.

9. Con un « ¡ay! », arrancado al parecer de lo íntimo de su corazón, dió fin á su canto el Caballero del Bosque. — Los que, sin hacerse cargo de lo que leen, arremeten á críticos, lanzan sus censuras por la aparición más que cómica, en sentir suyo, del caballero del Bosque; en ello muestran claramente, junto con la ignorancia, su parcialidad. « Olvido » queríamos decir, por no recordar que Pero Pérez, párroco del pueblo de D. Quijote, había dado ya el ejemplo, poniendo á riesgo su seriedad, de irse á Sierra Morena disfrazado primero de doncella andante, y luego, por parecerle que esto desdecía de la gravedad de su estado, de escudero. Si el sacrificio que hizo el cura de su reposo se tiene como rasgo de belleza moral, ¿por qué ha de reputarse como indigno este acto de Sansón Carrasco? Simpático y amable se hizo y se hace á todos el sacerdote que, después de llevar á cabo el expurgo de la librería del andante, dió prueba de amar á sus feligreses, ó por lo menos á uno de ellos, yéndose á buscar la oveja descarriada para volverla al aprisco.

19. — Eso no, — dijo á esta sazón D. Quijote; — que yo soy de la Mancha, y nunca tal he confesado. — Esta facilidad en el encuentro y contestación, que diábase puesta de industria en el pico de la lengua, trascienden á pecado de inverosimilitud; pero, si ha de parecer mal, que arrojen la primera piedra contra el pecador los que jamás hayan caído en falta semejante á esta.

cosa tan perjudicial á la belleza de mi señora; y este tal caballero, ya ves^a tú, Sancho, que desvaría. Pero escuchemos: quizá se declarará más.

— Sí hará, — replicó Sancho, — que término lleva de quejarse un mes arreo. »

Pero no fué así; porque, habiendo entreoído el Caballero del Bosque que hablaban cerca dél, sin pasar adelante en su lamentación, se puso en pie, y dijo con voz sonora y comedida: « — ¿Quién va allá? ¿Qué gente? ¿Es por ventura de la^b del número de los contentos ó la del^c de los afligidos? »

— De los afligidos, — respondió D. Quijote.

— Pues lléguese á mí, — respondió el del Bosque, — y hará cuenta que se llega á la misma^d tristeza y á la afición^e mesma^f. »

D. Quijote, que se^g vió responder tan tierna y comedidamente, se llegó á él, y Sancho ni más ni menos.

El caballero lamentador asió á D. Quijote del brazo, diciendo: « — Sentaos aquí, señor caballero; que para entender que lo sois, y de los que profesan la andante caballería, bástame el haberos hallado en este lugar, donde la soledad y el sereno os hacen compañía, naturales lechos y propias estancias de los caballeros andantes. »

Á lo que respondió D. Quijote: « — Caballero soy, y^h de la profesión que decís; y, aunque en mi alma tienen su propio asiento las tristezas, las desgracias y las desventuras, no por esoⁱ se ha ahuyentado della la compasión que tengo de las ajenas desdichas. De lo que cantastes^j poco há, colegí que las vuestras son enamoradas; quiero decir, del amor que tenéis á aquella hermosa ingrata que en vuestras lamentaciones nombrastes^k. »

a. ...ya vees tu. C.₄, V.₃, BR.₄, BAR., TON., BOW. = b. ...ventura del número. ARG._{1,2}, BENJ. = c. ...contentos ó de la del. BR.₃, TON., ARR. = ...contentos ó de la de los. PELL. = ...contentos ó de los. ARG._{1,2}, BENJ. = d. ...la misma tristeza. V.₃, BAR., TON., BOW. = ...la misma tristeza. ARR., MAI., FK. = e. ...la afición. TON., A._{1,2}, PELL., ARR., CL., RIV., GASP., ARG._{1,2}, MAI., BENJ., FK.

= f. ...misma. BOW. = ...misma. ARR., MAI., FK. = g. ...que le vió. FK. = h. ...soy de la. A._{1,2}, PELL., ARR., CL., RIV., GASP., ARG._{1,2}, BENJ., FK. = i. ...por esto se. ARG.₁, BENJ. = j. ...que cantaste poco. C.₄. = ...que cantastes poca. V.₃, BR._{4,5}, BAR. = ...que cantaste poco. BOW. = ...que cantaste poco. A._{1,2}, PELL., ARR. = ...que cantasteis poco. MAI. = k. ...que nombrasteis. MAI.

24. De lo que cantastes poco há, colegí. — Evidente el yerro de imprenta. Tonson, con muy buen sentido, lo subsanó substituyendo el *contaste* por *cantastes*, que también se lee en nuestro texto.

Contaste, que dijeron Academia 1.^a y 2.^a, Pellicer y Arrieta, no guarda paralelismo con el *nombrastes* que poco después dice D. Quijote.

Ya, cuando esto pasaban^a, estaban sentados juntos sobre la dura tierra en buena paz y compañía, como si al romper del día no se hubieran de romper las cabezas.

« — ¿Por ventura, señor caballero, — preguntó el del Bosque á D. Quijote, — sois enamorado^b? »

— Por desventura lo soy, — respondió D. Quijote; — aunque los daños que nacen de los bien colocados pensamientos, antes se deben tener por gracias^c que por desdichas.

— Así es la verdad, — replicó el del Bosque, — si no nos turbasen la razón y el entendimiento los desdenes; que, siendo muchos, parecen venganzas^d.

— Nunca fuí desdeñado de mi señora, — respondió D. Quijote.

— No por cierto, — dijo Sancho, que allí junto estaba; — porque es mi señora como una borrega mansa: es^e más blanda que una manteca.

— ¿Es vuestro escudero este? — preguntó el del Bosque.

— Sí es, — respondió D. Quijote.

— Nunca he visto yo escudero, — replicó el del Bosque, — que se atreva á hablar donde habla su señor: á lo menos ahí está ese mío, que es tan grande como su padre, y no se probará que haya desplegado el labio donde yo hablo.

— Pues á fe, — dijo Sancho, — que he hablado yo, y puedo hablar delante de otro tan...^f y aun... Quédese aquí, que es peor meneallo. »

a. ...esto pasaba estaban. A.₂, CL. = b. ...Soy enamorado? C.₄. = c. ...tener por glorias que. ARG.₂. = d. ...parecen

sinrazones. Nunca. ARG.₃. = e. ...mansa, y mas. TON. = f. ...de otro tal y aun. FK.

1. Ya, cuando esto pasaban, estaban sentados juntos sobre la dura tierra en buena paz y compañía. — Se lee *pasaba* en la segunda edición de la Academia, Clemencin y pocas más; pero, si *pasaban* está en lugar de *trataban* ó *hablaban*, entendemos que, en este caso (y parece no es atrevido juzgarlo así), huelga la innovación del singular por el plural.

22. ...que he hablado yo, y puedo hablar delante de otro tan... y aun... Quédese aquí, que es peor meneallo. — Como siempre: junto al reparo la réplica. « Si en el cap. 20, — escribe Clemencin, — fué oportuna la frase *peor es meneallo*, aquí no se ve claro á qué propósito viene. »

Cuando el comentador habló, en sus notas al susodicho capítulo, de la expresión proverbial *peor es meneallo*, dijo que era un refrán que se tomó del arroz, que estando al fuego se pega, y se aplica á cualquier materia cuando para tratarla se empeora. Dice ahora que aquí no se ve claro á qué propósito viene aquella expresión en boca de Sancho. En efecto, no se ve claro, pues

El escudero del Bosque asió por el brazo á Sancho, diciéndole:
« — Vámonos los dos donde podamos hablar escuderilmente todo
cuanto quisiéremos, y dejemos á estos^a señores, amos nuestros, que
se den de las astas contándose las historias de sus amores; que á
5 buen seguro que les^b ha de coger el día en ellas y no las han de
haber acabado.

— Sea en buena^c hora, — dijo Sancho; — y ^d yo le diré á vuesa^e
merced quién soy, para que vea si puedo entrar en docena con los
más hablantes escuderos. »

10 Con esto se apartaron los dos escuderos, entre los cuales pasó
un tan gracioso coloquio como fué grave el que pasó entre sus
señores.

a. ...á esos señores. BOW. — ...á esos
señores. A.^{1,2}, ARR., CL. = b. ...que los
ha. ARR. = c. ...en buen hora. BR.³,

MAI. = d. ...Sancho é yo le. BR.⁴. =
e. ...á vuestra merced. BOW. — ...á vues-
tra merced. MAI.

que Sancho se detiene, como indican los puntos suspensivos del texto, y calla lo que iba á decir. Basta que se eche de ver ó se presuma lo que iba á decir en el caso presente; y para eso hay bastante claridad en el texto, en el cual se ve que iba á hacer alguna comparación, y, como él mismo ha dicho otras veces, toda comparación es odiosa. Sin duda que iba á motejar de alguna cosa no muy agradable al presente caballero (ó tal vez á los dos) que con aquella reprensión había ofendido su amor propio. Esta materia, de consiguiente, no podía menos de empeorarse insistiendo en ella y continuando la frase empezada; y el prudente, aunque ofendido, escudero se contiene considerando que *es peor meneallo*.



CAPÍTULO XIII

Donde se prosigue la aventura del Caballero del Bosque, con el discreto,
nuevo y suave coloquio que pasó entre los dos escuderos

DIVIDIDOS estaban caballeros y escuderos: éstos contándose sus
vidas, y aquéllos sus amores. Pero la historia cuenta primero 5
el razonamiento de los mozos, y luego prosigue el de los amos; y,
así, dice^a que, apartándose un poco dellos, el del Bosque dijo á San-
cho: « — Trabajosa vida es la que pasamos y vivimos, señor mío,
estos^b que somos escuderos de caballeros andantes: en verdad que
comemos el pan en (1) el sudor de nuestros rostros, que es una de 10
las maldiciones que echó Dios á nuestros primeros padres.

— También se puede decir, — añadió Sancho, — que lo come-
mos en el hielo de nuestros cuerpos; porque ¿quién más calor y

a. ...dice, apartándose. FK. = b. ...mío, los que. ARG.^{1,2}, BENJ.

Siempre el suave humorismo cervántico: lo serio, lo grave del ideal junto á la pintura de la torpe realidad, y cada vez nuevo triunfo. Tal es el de la introducción en este capítulo del bosqueril escudero y el ingenioso diálogo con Sancho. De una parte el grosero realismo, el realismo de Tomé Cecial, que tiene á su amo por más bellaco que valiente; y, de la otra, la elevación moral de Sancho, que, ponderando la bondad y sencillez de su señor, dice que no sabe hacer mal á nadie, y que un niño le haría entender ser de noche en la mitad del día. Y es que en el escudero de D. Quijote hay sus puntas de idealista, y que hasta sus mismos collares de materialista le levantan cien codos sobre su competidor, que todo lo fia al éxito: el de la empanada de media vara, el que siempre lleva colgada del arzón de la silla aquella bota inspiradora de un cuadro en verdad realista y no muy diferente del arte de Velázquez.

(1) *En*, en vez de *con*, ha de tenerse por idiotismo.